

## ELEMENTALES R. St.

Los seres elementales (también espíritus elementales, "espíritus de la naturaleza") son los **maestros artesanos** que crean vida directamente en la naturaleza. Llamarlos "espíritus elementales" es en realidad engañoso, porque **no tienen ningún "yo"**, ningún núcleo espiritual independiente, sino que son miembros al servicio de las jerarquías espirituales superiores.

Los espíritus de los tiempos orbitantes guían sus acciones.

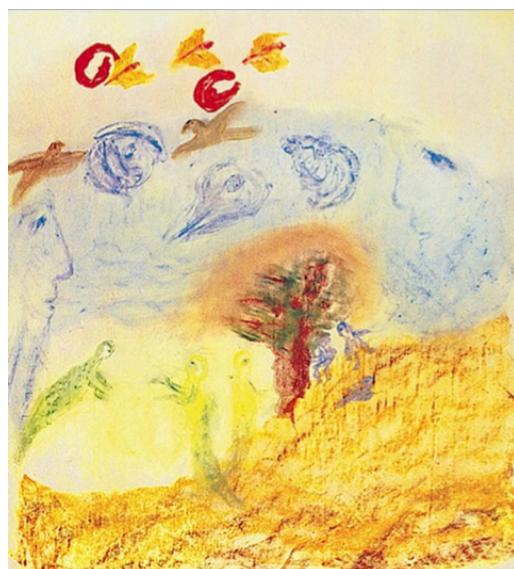
Los seres elementales surgen como separaciones de los seres espirituales superiores que pertenecen a la tercera jerarquía (Archai, Archangeli, Angeloi).

El Hombre, como cuarta jerarquía, también produce inconscientemente muchos tipos de seres elementales a través de su actividad. Dada su naturaleza dependiente, nunca se les debe asignar ninguna responsabilidad moral por sus acciones.

Los seres elementales permanecen ocultos a los sentidos físicos; sólo se revelan a la percepción mental imaginativa.

### Contenido de este artículo

1. Características de los seres elementales
2. Elementales y elementos
3. Elementos de los seres elementales
4. Leyes naturales, fuerzas naturales y seres elementales
5. Seres elementales en la naturaleza
6. Elementales anormales
7. Elementales creados por el Hombre
8. Los reyes de los elementales
9. Seres elementales en alianza con los adversarios
10. Redención de los seres elementales por los humanos



Rudolf Steiner: "Seres elementales"  
pastel sobre papel de calco (1923)

## 1. Características de los seres elementales

*"No es necesario imaginar que los elementales estén particularmente desarrollados; no pasan por el nacimiento y la muerte como lo hacen los humanos. Muy pocos han pasado por algo que se parezca siquiera al desarrollo humano. La mayoría de la gente no se enfrenta a tales acontecimientos. Algunos provienen -como los cometas- de otros planetas, vuelven a desaparecer y continúan su existencia en otro lugar. Lo que estas entidades logran no deja de tener influencia sobre las personas. En el cuerpo astral humano suceden muchas cosas que se deben a los efectos de estos seres. Los procesos que pueden tener lugar en el cuerpo astral humano sólo pueden ser explicados por aquellos que pueden ver en el espacio astral."* (Lit.: GA 88, p. 74)

### Entre los seres elementales, el principio de la forma domina sobre la vida y la conciencia:

*"Los espíritus elementales son aquellos seres cuya forma es más poderosa que la vida y la conciencia, y cuya forma, por tanto, debe estar dominada por la conciencia y la vida. Son exactamente lo opuesto a las entidades Dhyan. Estos pueden hacer más que controlar su forma y su vida. Para los espíritus elementales la forma es más amplia que la vida y la conciencia. Por lo tanto, exigen una vida diferente y una conciencia diferente para dominar su forma. Esto significa que el espíritu elemental debe establecerse en otra vida y en otra conciencia para poder usarlo para sí mismo. Por lo tanto, él es el retardante que frena la vida y la conciencia de los demás. Los espíritus elementales son en realidad los seres que inhiben la evolución. Todas las entidades parásitas están controladas por esos espíritus elementales. Para nosotros los humanos, son aquellas entidades que ya fueron perfeccionadas en su especie en la época lunar, por lo que para ellos predomina la forma. Ahora están disminuyendo y su desarrollo está disminuyendo."*

*Por ejemplo, los animales que tienen un esqueleto en el exterior, que está envuelto en su esqueleto, han sido empujados más allá del desarrollo. Su desarrollo interno se ha disuelto y desde el exterior están rodeados por una capa córnea (escarabajos, insectos). Se están preparando para descender a la octava esfera. La vieja luna también tenía una octava esfera, una luna lateral. Estos seres en aquel entonces estaban acabados, fueron más allá de su desarrollo y ahora son como frutos demasiado maduros. Las arañas, por ejemplo, pertenecen a la octava esfera y el muérdago pertenece a las plantas. Por tanto, Goethe atribuye el reino de las arañas y las moscas a **Mefistófeles**. Todo lo parásito es una expresión externa de los seres elementales que viven en el plano astral.*

**Antes, el Hombre mismo era un ser elemental.** No todo lo físico del Hombre está destinado a ser redimido. Queda una escoria de los humanos. Esta escoria que queda está constantemente presente en el Hombre, por lo que se encuentra bajo la influencia de los seres elementales astrales; el ser elemental asociado está adherido a él. Por tanto, el Hombre está en constante contacto con aquello que es un enemigo inhibidor, un perturbador de su desarrollo. Las entidades que se unen a los humanos se denominan "**álbumes**" en la mitología alemana. Aparecen de forma indeterminada en la llamada pesadilla. Estos sueños se manifiestan de tal manera que uno cree que hay un ser sentado sobre su pecho. Cuando uno llega a ver astralmente, ve primero a estos seres (*El habitante del umbral* en "Zanoni" de Bulwer). Es el reflejo del conocimiento astral del Hombre con su Alba, la defensa del Hombre contra su enemigo. El ser es la proyección de un ser astral dentro de nosotros mismos. Es el [pequeño] guardián del umbral. La persona que no puede superar el miedo al enemigo interior suele regresar a la puerta de la iniciación.

*En el plano superior del plano astral es (la imagen de) la Esfinge la que debe ser arrojada al abismo antes de que uno pueda avanzar más. La persona que debe desarrollarse avanza hacia*

este momento. Pero no todas las personas tienen por qué pasar por esta etapa de desarrollo de la misma manera. Es posible que lo conduzcan como si tuviera los ojos vendados. Desarrollando nuestra naturaleza moral podemos vencer. Si uno puede elevar su naturaleza moral antes de ser capaz de ver en el mundo astral, la aparición del Guardián del Umbral se vuelve menos terrible.

En la raza atlante, son principalmente los turanios los que se entregaron a la magia negra y se familiarizaron ampliamente con el mundo elemental." (Lit.: GA 89, p. 133ff)

### Los seres elementales son inaccesibles a la observación sensorial:

"Aquellos que tienen percepción espiritual perciben tales seres y pueden describirlos. Los tipos inferiores de tales seres incluyen todo lo que los perceptores del mundo espiritual describen como **salamandras, sílfides, ondinas y gnomos**. No debería ser necesario decir que tales descripciones no pueden considerarse representaciones de la realidad en la que se basan. Si fueran así, entonces el mundo al que se refieren no sería espiritual, sino más bien burdo-sensual. Son ilustraciones de una realidad espiritual que sólo puede representarse así, a través de paráolas. Si alguien que sólo quiere aceptar la percepción sensorial ve a estos seres como producto de una imaginación salvaje y una superstición, entonces es completamente comprensible. Por supuesto, **nunca pueden ser visibles a los ojos sensuales porque no tienen un cuerpo sensual**. La superstición no reside en el hecho de que uno vea tales seres como reales, sino en el hecho de que uno crea que aparecen de manera sensual." (Lit.: GA 9, p. 156)

Sin embargo, Rudolf Steiner también señala que **estos seres elementales están experimentando un desarrollo a través del cual luego se volverán perceptibles para los sentidos**:

"Si nos fijamos en los reinos elementales normales, es decir, si utilizamos la expresión popular, los reinos de los gnomos, las sílfides, las ondinas y las salamandras, entonces en realidad tenemos en ellos reinos que todavía quieren convertirse en algo en el mundo. Son similares a las formas que tenemos en nuestro mundo sensorial, solo que serán diferentes, pero algún día serán perceptibles a los sentidos que tenemos las personas hoy [...]" (Lit.: GA 219, p. 84f.)

Por el contrario, existen diferentes tipos de seres elementales que ya llevaban una existencia sensorialmente tangible en la vieja luna, pero que ahora se encuentran en un desarrollo declinante y sólo pueden experimentarse de forma supra sensorial. Como idiotas espirituales parecidos a gnomos, como horribles criaturas arañas relacionadas con sílfides y ondinas, y como seres cálidos parecidos a salamandras, paradójicamente acompañan a las personas allí donde se entusiasman con lo verdadero, lo bello y lo bueno. Son profundamente despreciados por los seres elementales naturales regulares y huyen de ellos profundamente en el ser humano, de modo que son difíciles de detectar incluso para el ojo espiritual desarrollado.

## 2. Elementales y elementos

Ciertos seres elementales están estrechamente relacionados con **los cuatro elementos**.

"Así, cuando ascendemos - así dice la ciencia espiritual - pasamos de la tierra a través del agua, a través del aire al fuego y luego a la luz, pasamos de lo externamente perceptible, visible a lo invisible, a lo etérico-espiritual. O, como también se dice, el fuego se encuentra en el límite entre lo material y perceptible exteriormente y lo espiritual-etéreo, que ya no es perceptible exteriormente. Entonces, ¿qué hace un cuerpo cuando es consumido por la llama, es decir, por el fuego? ¿Qué pasa si algo se quema? Cuando algo arde, vemos salir luz por un lado. La primera

*cosa exteriormente imperceptible, la que afecta al mundo espiritual, que ya no es sólo exteriormente material, por así decirlo, da calor cuando es tan fuerte que se convierte en fuente de luz. Da algo a lo invisible, a lo que ya no se puede percibir exteriormente, pero tiene que pagarla a través del humo. Debe permitir que lo opaco, lo ahumado emerja de lo que antes estaba iluminado de forma transparente. Y así vemos cómo el calor o el fuego en realidad diferencia, divide. Por un lado se divide en luz, abriendo así un camino hacia el mundo supra sensorial. Para enviar algo como luz al mundo suprasensible, debe enviar algo hacia abajo al mundo material, al mundo de lo opaco pero visible. Nada surge unilateralmente en el mundo. Todo lo que surge tiene dos lados: si la luz se crea a través del calor, del otro lado se crea la nubosidad, la materia oscura. Esta es la antigua enseñanza de la ciencia espiritual."*

Ahora bien, lo que acabamos de describir es solo el exterior, únicamente **el proceso físico-material**. En este proceso físico-material subyace algo completamente diferente. Si solo tuvieran calor ante sí, algo que no brilla, entonces en cierto modo percibirían el calor mismo, lo que perciben como algo físico exterior, pero en ello reside un elemento espiritual. Cuando este calor se vuelve tan intenso que produce luz y se forma humo, entonces algo del elemento espiritual contenido en el calor pasa al humo. Y ese elemento espiritual, que está en el calor, que pasa al humo, que se transforma en una forma de aire, eso mismo —lo que está bajo la influencia del calor— está ahora en el humo, en lo que aparece como enturbiamiento. Seres espirituales que están conectados con el calor deben, por así decirlo, dejarse llevar, transformarse en lo que penetra en el humo condensándose. Y así es con todo aquello que, por así decirlo, se enturbia, en lo cual se precipita una materialización proveniente del calor, una transformación de seres espirituales. Podemos expresarlo aún más radicalmente. Piénsense, por ejemplo —lo logramos hoy— en la licuefacción del aire. El aire no es otra cosa que calor condensado, calor transformado en aire, que en realidad se ha convertido en humo. Lo que de espiritual se ha introducido en el humo quiere ser en realidad fuego. Seres espirituales, a los que se suele llamar elementales, están transformados en todo aire, y no solo están transformados, sino expulsados a una existencia inferior, quemados, porque el aire es conducido nuevamente al agua. Por eso, para la ciencia espiritual, lo que percibimos exteriormente como efectos del fuego o del calor siempre se refiere al hecho de que primero el aire o el humo o el gas se forman cuando el calor se condensa; que el gas se convierte en líquido, el líquido en sólido. Si se retrocede, dice el ocultista: consideren algo sólido; una vez fue líquido, y solo en el transcurso de la evolución se volvió sólido; y lo líquido fue alguna vez gaseoso, y lo gaseoso se formó como humo a partir del fuego. Pero detrás de este proceso de condensación, de esta formación gaseosa y sólida, siempre está una transformación de seres espirituales.

Si miramos ahora nuestro entorno, si vamos a las piedras sólidas, a las corrientes de agua, si vemos lo que fluye, lo que se evapora, lo que asciende como niebla, si vemos el aire, vemos todo lo sólido, líquido, gaseoso y el fuego: en el fondo lo vemos todo como fuego. Todo es fuego, solo que condensa en fuego solidificado. Oro, plata, cobre es fuego condensado. Todo alguna vez fue fuego, todo ha surgido del fuego —pero en toda esta condensación está en todas partes algo espiritual transformado.

*¿Cómo alcanzan los seres divino-espirituales, que nos rodean y que quieren que surja en nuestro planeta algo sólido, algo líquido, algo gaseoso? Envían sus espíritus elementales al fuego, hacia abajo; los encierran en tierra, agua y aire. Son los mensajeros, los portadores de las imágenes creadoras espirituales. Allí donde se experimenta el fuego, allí se sienten, como si se quemaran, crisparan, al oprimirse para vivir transformados. Y cuando miramos a nuestro alrededor, debemos pensar: estos seres, a quienes debemos todo lo que nos rodea, han debido descender*

desde los mundos espirituales como elementos del fuego, y están transformados en las cosas.  
 (Lit.: GA 110, p. 34ff)

### 3. Elementos de los seres elementales

Los miembros esenciales de los seres elementales están constituidos de modo distinto que los del ser humano. Aunque disponen, como el Hombre, de cuatro miembros esenciales fundamentales, están mucho más orientados hacia la Tierra y arraigan en parte en los reinos elementales inferiores. (Lit.: GA 102, p. 162ff)

**Los gnomos**, estrechamente ligados al elemento tierra, tienen como miembro superior un cuerpo físico. Debajo tienen otros tres miembros esenciales que pertenecen al tercer, segundo y primer reino elemental. Por la acción de estos tres miembros inferiores, el cuerpo físico del gnomo habitualmente no es perceptible por los sentidos.

**Las ondinas**, relacionadas con el elemento agua, tienen como miembro superior un cuerpo etérico, luego un cuerpo físico y por debajo dos miembros más que enraízan en el tercer y segundo reino elemental.

**Las sálfides**, que tejen en el elemento aire, tienen cuerpo astral, cuerpo etérico, cuerpo físico y otro miembro del tercer reino elemental.

Solo **las salamandras** tienen, como el ser humano, Yo, cuerpo astral, cuerpo etérico y cuerpo físico. Sin embargo, su Yo no está completamente desarrollado. Las salamandras surgen por separación del alma-grupo de animales superiores, como los monos, cuando en su muerte no todo retorna al alma-grupo, sino que queda atrás un residuo semejante a un Yo.

### 4. Leyes naturales, fuerzas naturales y seres elementales

Los espíritus de los períodos de revolución, espíritus del tiempo del círculo zodiacal de la jerarquía de los arcángeles, dirigen a los seres elementales y a todos los procesos naturales rítmicamente ordenados: la alternancia entre día y noche, el cambio de estaciones, y también aquellos procesos rítmicos que determinan para cada especie animal una duración de vida completamente específica.

Al final, todo lo que designamos ampliamente como “ley natural” es un efecto de los espíritus de los períodos de revolución, mientras que las fuerzas naturales son expresión externa de la actividad de los seres elementales.

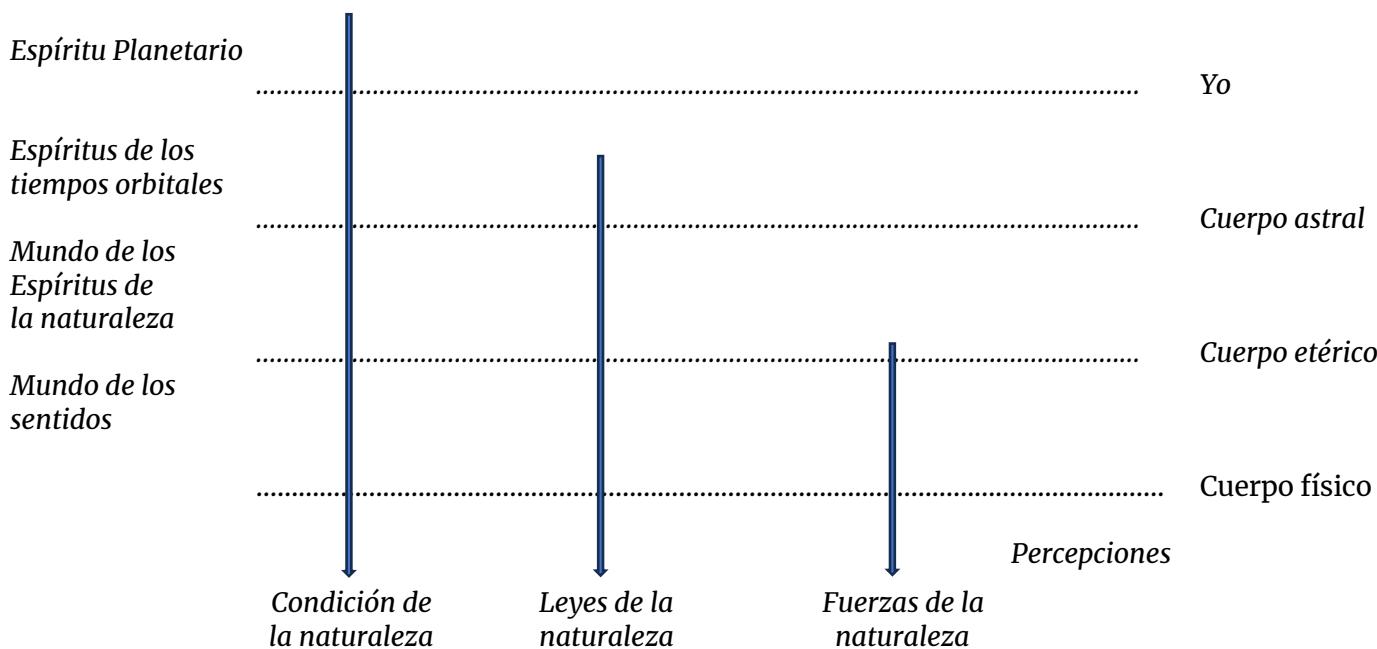
Por encima de los espíritus de las épocas está el espíritu planetario como el Yo del planeta. El espíritu planetario de la Tierra es el espíritu de la Tierra.

«Así como en el ser humano decimos: detrás de su cuerpo astral está su Yo, así podemos decir que detrás de todo lo que constituye el conjunto de los espíritus de las épocas —y que está velado— está el espíritu mismo del planeta, el espíritu planetario. Mientras los espíritus de los períodos de revolución dirigen los espíritus de los elementos para producir el cambio rítmico, la repetición de los tiempos en la Tierra, en el espacio, el espíritu de la Tierra tiene otra tarea. Este espíritu de la Tierra tiene la misión de poner la Tierra en relación con los demás cuerpos celestes del entorno, de dirigirla, de conducirla, de modo que se encuentre en el curso de los tiempos en las posiciones correctas respecto a los demás cuerpos celestes. El espíritu de la Tierra es el gran órgano sensorial de la Tierra, a través del cual la Tierra, el planeta Tierra, entra en la relación adecuada con su entorno.»

Cuando resumo la secuencia de los seres espirituales con los que tenemos que ver inicialmente para encontrar el camino hacia una evolución oculta, tengo que decir: tenemos ante nosotros como velo exterior el mundo sensible con toda su multiplicidad, con aquello que está extendido ante nuestros sentidos, lo que podemos comprender con el entendimiento humano. Detrás del mundo sensible está el mundo de los seres de la naturaleza. Detrás de este mundo está el de los espíritus de los períodos de revolución, y detrás de este el espíritu planetario.

Si comparan este orden con la estructura del ser humano, pueden clarificarlo así: el velo exterior del mundo es el mundo de los sentidos; detrás, el mundo de los seres de la naturaleza; detrás, el mundo de los espíritus de los períodos; y detrás, el espíritu planetario.

Ahora debemos añadir que el espíritu planetario se expresa hasta cierto punto en el mundo de los sentidos, de modo que uno podría percibir en cierta medida una imagen de los espíritus de los períodos. (Aquí el texto se refiere al diagrama incluido)



períodos, así como los seres de la naturaleza. Por eso, cuando observamos el mundo sensible con la conciencia normal, en este mundo sensible percibimos como una huella de esos mundos que están detrás, tal como en la piel superior queda la huella de lo que está más atrás cuando retiramos la piel. La conciencia normal toma el mundo sensible como sus percepciones; el mundo de los seres de la naturaleza se expresa en las percepciones como lo que llamamos fuerzas naturales. Donde la ciencia habla de fuerzas naturales, en realidad no hay nada real. Para los ocultistas las fuerzas naturales no son nada real, sino que son la maya, la apariencia de la actividad de los seres de la naturaleza.

La huella de los espíritus de los períodos es lo que la conciencia normal llama leyes naturales. Todas las leyes naturales existen porque los espíritus de los períodos actúan como poderes directores. Las leyes naturales no son nada real para el ocultista. Cuando la visión normal combina las fuerzas naturales con leyes naturales, el ocultista sabe que estas leyes, en su verdad, se revelan cuando el ser humano dirige su Yo despierto hacia la actividad de los espíritus de los períodos, quienes ordenan los seres de la naturaleza. Eso es la maya de las leyes naturales. En la huella del espíritu planetario no entra la conciencia normal. La conciencia humana habla de percepciones

externas, hechos, fuerzas naturales: luz, calor, magnetismo, electricidad, fuerza de atracción, fuerza de repulsión, gravedad, etc. Esas son las percepciones en el mundo de Maya a las que en realidad subyace el mundo de los espíritus de la naturaleza, el cuerpo etérico de la Tierra. Luego, la ciencia externa habla de leyes naturales. Eso es a su vez una Maya. Subyace lo que hoy hemos descrito como el mundo de los Espíritus de los Períodos de Revolución. Solo entonces, cuando se avanza aún más, se llega también a la manifestación del Espíritu planetario mismo en el mundo sensorial externo. La ciencia no hace eso hoy en día." (Lit.:GA 136, P. 44ff)

## 5. Seres elementales en la naturaleza

Los seres elementales de la naturaleza viven, como se mencionó anteriormente, en el mundo etérico elemental inferior y actúan en los elementos fuego, agua, aire y tierra. Sin embargo, también hay seres elementales superiores que gobiernan en el éter de la luz, el éter del sonido y el éter de la vida.

Los miembros constitutivos de los seres elementales son de naturaleza diferente a los del ser humano y están en parte en estrecha relación con los reinos elementales.

Entre los seres elementales se incluyen todas esas innumerables criaturas encantadoras o amenazantes que en **los cuentos y mitos** se describen de manera pictórica como hadas, elfos, nixies, espíritus de ríos y manantiales, sirenas, elfos, kobolds, enanos, etc., y que, en la medida en que se trata de cuentos auténticos que aún beben de una clarividencia natural inferior, deben ser entendidos como realidades espirituales. Surgiría una falsa superstición materialista solo si se quisiera entenderlos como realidades accesibles física-sensorialmente.

Rudolf Steiner menciona frecuentemente los siguientes grupos de seres elementales asignados a los elementos:

Salamandras	Fuego
Sílfides	Aire
Ondinas	Aqua
Gnomos	Tierra

Sin la incansable actividad de los seres elementales de la naturaleza, **no existiría el reino vegetal terrestre**. La forma de la planta en desarrollo vivo no está determinada solo por fuerzas puramente terrestres, sino que está moldeada muy esencialmente por influencias cósmicas. Estas fuerzas cósmico-etéricas son incorporadas a la planta a través de los seres elementales que actúan en la naturaleza. Ellos llevan la imagen primitiva etérica viva de la planta (la planta primordial en el sentido de Goethe) que se teje en las fuerzas etéricas cósmicas más sutiles, hacia el ámbito de los elementos terrestres.

**Los gnomos** o espíritus de las raíces conducen las fuerzas del éter vital, en las que impera una enorme inteligencia cósmica, hasta el lugar donde la raíz de la planta pasa a la tierra mineral. Así, la sabiduría cósmica se convierte en fuerza configuradora terrestre.

**Las ondinas** son los verdaderos "químicos del mundo", que llevan las fuerzas del éter sonoro (en las que se expresa la "armonía de las esferas") hasta dentro del elemento líquido y configuran sobre todo las hojas de las plantas.

**Las sílfides** revolotean alrededor de las flores y inundan la vida de la planta con las fuerzas del éter de la luz.

Las ardientes **salamandras**, finalmente, impregnan a la planta con la energía viva del éter calórico y dejan que maduren los frutos y las semillas. Así se crea en conjunto una imagen terrenal viva de las fuerzas vitales cósmicas arquetípicas

Los seres elementales también participan esencialmente en **la configuración del reino animal**. Pero se manifiestan especialmente en todas partes donde los distintos reinos de la naturaleza se tocan entre sí.

«Hoy en día se habla mucho de fuerzas naturales, pero de las entidades que están detrás de estas fuerzas naturales se habla muy poco. Cuando se habla de entidades naturales, el ser humano actual considera eso como el resurgimiento de una vieja superstición. Que aquellas palabras que usaban nuestros antepasados se basan en la realidad – que alguien afirme que los gnomos, las ondinas, los sélfidos y las salamandras significan algo real –, eso se considera una vieja superstición. Lo que las personas tienen por teorías e ideas es, en cierto sentido, inicialmente irrelevante; pero cuando los seres humanos, seducidos por estas teorías, se ven inducidos a no ver ciertas cosas y a aplicar sus teorías en la vida práctica, entonces el asunto comienza a adquirir su plena importancia.

Tomemos un ejemplo grotesco: ¿Quién cree en entidades cuya existencia está ligada al aire o que están encarnadas en el agua? Si, por ejemplo, alguien dice: "Nuestros antepasados creían en ciertas entidades, en gnomos, ondinas, sélfidos, salamandras, ¡pero todo eso son fantasías!" – entonces uno quisiera replicar: Preguntad a las abejas. – Y si las abejas pudieran hablar, responderían: Para nosotras, los sélfidos no son una superstición, ¡pues sabemos muy bien lo que les debemos a los sélfidos! – Y aquel cuyos ojos espirituales están abiertos puede seguir la pista de qué fuerza es la que atrae a la abejita hacia la flor. "Instinto, impulso natural", como responde el ser humano, son palabras vacías. Son entidades las que guían a las abejas hacia el cáliz de la flor para buscar allí alimento, y en todo el enjambre de abejas que sale en busca de alimento están activas entidades que nuestros antepasados llamaban sélfidos. En todas partes donde diferentes reinos de la naturaleza se tocan, se ofrece una oportunidad para que ciertas entidades se manifiesten. Por ejemplo, en el interior de la tierra, donde la roca se encuentra con la veta de metal, allí se establecen entidades particulares. En la fuente, donde el musgo cubre la piedra y así el reino vegetal toca el reino mineral, allí se fijan tales entidades. Donde el animal y la planta se tocan, en el cáliz de la flor, en el contacto de la abeja con la flor, allí se encarnan ciertas entidades, igual que donde el ser humano se relaciona con el reino animal. Esto no ocurre en el curso normal del contacto. Si, por ejemplo, el carnicero sacrifica la res, o si el ser humano come la carne de los animales, no en el curso normal de la vida, allí no ocurre tal cosa. Pero donde en un curso extra-normal, como entre las abejas y la flor, los reinos se tocan como por un exceso de vida, allí se encarnan entidades. Y particularmente donde el ánimo del hombre, su intelecto, está especialmente comprometido en el trato con los animales, en una relación como la que tiene, por ejemplo, el pastor con sus ovejas, una relación anímica, allí se encarnan tales entidades.

Encontramos estas relaciones más íntimas del hombre con el animal con más frecuencia si retrocedemos, en tiempos antiguos. En épocas de culturas más primitivas, se tenía a menudo una relación como la que tiene el árabe con su caballo, no como la de un propietario de un establo de carreras con sus caballos. Allí encontramos aquellas fuerzas anímicas que fluyen de un reino a otro, como entre el pastor y los corderos. O donde se desarrollan y irradian fuerzas del olfato y del gusto, como entre la abeja y la flor, allí se crea la oportunidad para que ciertas entidades muy específicas puedan encarnarse.

Cuando la abeja chupa la flor, entonces el vidente puede observar cómo se forma una pequeña aura en el borde de la flor. Es el efecto del gusto: la picadura de la abeja en el cáliz de la flor se ha convertido en un cierto medio gustativo, la abeja percibe el sabor y lo irradia como un aura floral,

y esta es alimento para las entidades sélvidas. Igualmente, el elemento sentimental que fluye entre el pastor y las ovejas es alimento para las salamandras.

Para quien comprende el mundo espiritual, esa pregunta no es válida: ¿Por qué están entonces las entidades allí y en otros casos no? No debemos preguntar por el origen; su origen está en el cosmos. Pero si se les da motivo para alimentarse, entonces las entidades están presentes. Por ejemplo, los malos pensamientos que el hombre emana atraen malas entidades hacia el aura del hombre, porque allí encuentran alimento. Entonces, ciertas entidades se encarnan en su aura.»

En todas partes donde se tocan distintos reinos de la naturaleza, se ofrece la oportunidad para que ciertas entidades espirituales se encarnen. Donde el metal se ajusta a la piedra en el interior de la tierra, el vidente, cuando el minero pica la tierra, ve en distintos lugares seres curiosos acurrucados, agachados juntos en un espacio muy pequeño. Se dispersan, se esparcen cuando se remueve la tierra. Son entidades curiosas que, por ejemplo, en cierto sentido no son en absoluto desemejantes al ser humano. Ciertamente no tienen un cuerpo físico, pero tienen entendimiento. Sin embargo, la diferencia entre ellos y los humanos es que tienen entendimiento sin responsabilidad. Por lo tanto, tampoco tienen sensación de injusticia ante las diversas travesuras que le gastan a los humanos. Gnomos se llaman estas entidades, y la tierra alberga numerosas especies de ellos, y están en su hogar donde la piedra toca al metal.

Antaño servían mucho a los humanos en la antigua minería, no en la minería del carbón, sino en la minería de metales. La forma en que en tiempos antiguos se instalaban las minas, el conocimiento de cómo se estratifican las capas, eso era percibido a través de estas entidades. Y estos seres, que saben cómo se estratifican las capas en el interior de la tierra, conocían los filones mejor constituidos, y por lo tanto podían dar la mejor orientación sobre cómo se debía trabajar. Si no se quiere trabajar con las entidades espirituales y uno se fía solo de lo sensorial, entonces se llega a un callejón sin salida. De estas entidades espirituales hay que aprender un cierto procedimiento para investigar la tierra.

Igualmente, tiene lugar una encarnación de entidades en la fuente. Donde la piedra toca la fuente, se encarnan los seres ligados al elemento del agua: las ondinas. Donde el animal y la planta se tocan, actúan las sélvidas. Las sélvidas están ligadas al elemento del aire, guían a las abejas hacia las flores. Así, debemos casi todos los conocimientos útiles de la apicultura a las antiguas tradiciones, y precisamente en la apicultura podemos aprender mucho de ellas. Pues lo que hoy existe como ciencia sobre las abejas está completamente plagado de error, y la antigua sabiduría, que se ha transmitido por tradición, solo se ve desorientada por ello. La ciencia se muestra ahí como algo inútil. Solo son útiles los antiguos procedimientos prácticos, cuyo origen se desconoce, porque el Hombre entonces utilizaba el mundo espiritual como guía.

Los humanos hoy en día también conocen a las salamandras, pues cuando uno dice: "algo me fluye, no sé de dónde", eso es mayormente el efecto de las salamandras.

Cuando el humano establece una conexión íntima con los animales, como el pastor con sus ovejas, entonces recibe conocimientos susurrados por entidades que viven en su entorno. Al pastor le fue susurrado su conocimiento, el que tiene respecto a su rebaño de ovejas, por las salamandras en su entorno. Estos antiguos conocimientos han desaparecido hoy en día y deben ser recuperados ahora mediante conocimientos ocultos debidamente verificados.

Si pensamos más allá estas ideas, tendremos que decirnos: ¡Estamos completamente rodeados de entidades espirituales! Caminamos por el aire, y este no es solo sustancia química, sino que cada soplo de viento, cada corriente de aire es la revelación de entidades espirituales. Estamos rodeados y completamente impregnados por estas entidades espirituales, y el ser humano en el

futuro, si no quiere experimentar un destino muy triste que reseque su vida, debe tener un conocimiento de lo que vive a su alrededor. Sin este conocimiento no podrá progresar más." (Lit.:GA 98, P. 88ff)

## 6. Seres elementales anormales

Rudolf Steiner menciona algunos "seres elementales anormales", en parte muy peculiares, que son significativos para el ser humano. A diferencia de los seres elementales regulares, estos se encuentran en una evolución descendente:

- **Espíritus tontos o tontos espirituales** son seres elementales gigantescos y torpes que le permiten al Hombre fijar sus pensamientos. Los pensamientos, tal como los experimentamos en nuestra conciencia, no son una realidad independiente, sino meras imágenes y como tales, extremadamente fugaces. Para poder retener los fugaces pensamientos en nuestra conciencia, necesitamos este tipo especial de seres elementales anormales, solo observables con gran dificultad, que sin embargo no son de naturaleza arhimánica, como erróneamente se podría creer. Pertenecen al mismo reino que los gnomos, pero luchan constantemente con ellos y son profundamente despreciados por estos. Se encuentran especialmente en el entorno de personas muy inteligentes, pero también, por ejemplo, en bibliotecas, cuando en los libros hay contenidos muy sabios. (Lit.: GA 219, P. 75ss)
- **"Seres araña"**, que son auténticos arquetipos de la fealdad, despiertan en el Hombre el sentido de la belleza del arte verdadero. Siempre se les encuentra en el entorno de artistas y obras de arte. Viven predominantemente en los elementos agua y aire y pertenecen al mismo reino elemental que las sélvidas y las ondinas, con las que están en constante lucha. No son en absoluto de naturaleza luciférica, como erróneamente se podría suponer. (Lit.: GA 219, P. 78ss)
- **"Seres de calor"**, que provienen del mismo reino que las salamandras, impulsan al Hombre hacia el bien. Muestran un gran sentido de la vergüenza y huyen de los otros seres elementales refugiándose en el interior del Hombre. (Lit.: GA 219, P. 81ss)
- **"Seres de calor luciféricos"** actúan especialmente en el sentimiento humano y quieren dejarlo absorber por el calor con un sentimiento de placer inmenso. (Lit.: GA 270a, P. 95s)
- **"Seres de frío ahrimánicos"**, que quieren condensar y solidificar al Hombre, actúan en contra de los seres de calor luciféricos. Solo si el Hombre puede mantener estas dos fuerzas en el equilibrio correcto, es capaz de entrar conscientemente en el mundo espiritual. (Lit.: GA 270a, P. 95s)

"Tal como sucede con la luz en relación con el pensar, así sucede con el calor en relación con el sentir. Quien, con respecto al sentir, se presenta ante el Guardián del Umbral, se da cuenta de cómo entra en una lucha entre lo cálido y lo frío: cómo lo cálido tienta constantemente nuestro sentir, pues quiere absorber este sentir en sí. Así como los seres de luz, los seres de luz luciféricos, quieren volar con nosotros lejos de la Tierra, hacia la luz, de igual manera los seres de calor luciféricos quieren absorber nuestro sentir en el calor universal del mundo. Todo el sentir del Hombre debería perderse para él y ser absorbido en el calor universal del mundo.

Y es tentador por la razón de que está presente lo que quien recibe la ciencia iniciática percibe cuando se presenta con su sentir ante el umbral: entonces aparecen los seres de calor, que en

sobreabundancia, en exceso, quieren darle al Hombre aquello que en realidad es su elemento, en el que vive: el calor. Quieren dejar que su sentir completo sea absorbido por el calor. Pero esto, al darse cuenta el Hombre - pues se presenta ante el umbral, estos seres de calor están ahí, se vuelve cálido, cálido, cálido, se convierte él mismo en calor, se funde en el calor - , es un placer gigantesco, eso es lo tentador. Todo eso fluye constantemente a través del Hombre. Y todo eso hay que saberlo. Pues sin saber que esta tentación en el placer del calor está ahí, es imposible conseguir una visión libre en la tierra de los espíritus."

"Y los enemigos de estos seres de calor luciféricos son los seres de frío ahrimánicos. Estos seres de frío ahrimánicos atraen al Hombre que aún mantiene conciencia de lo peligroso que es flotar en el placer del calor. Quiere sumergirse en el frío saludable. Entonces cae en el otro extremo: entonces el frío puede endurecerlo. Y entonces surge, cuando el frío en esta situación, en esta posición se acerca al Hombre, surge un dolor infinito, que es igual al dolor físico. Lo físico y lo psíquico, lo material y lo espiritual se vuelven uno. El Hombre experimenta el frío como algo que afecta a todo su ser, como desgarrador, en un dolor sin medida." (Lit.: GA 270a, P. 95s)

## 7. Seres elementales creados por el Hombre

Los seres elementales actúan en la naturaleza, pero al mismo tiempo **están estrechamente relacionados con las fuerzas internas de la vida anímica humana**, con el pensar, el sentir y el querer. Con cada pensamiento que formamos, generamos nuevos seres elementales. Lo que llevamos dentro de nosotros como tesoro de la memoria es, en verdad, una gran suma de seres elementales creados por nosotros mismos. Aquí en la Tierra solo los experimentamos como sombríos pensamientos de recuerdo; su verdadera esencia se muestra recién en la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento o mediante la formación espiritual (ver por ej. -> formación rosacruz). Toda nuestra vida anímica está acompañada por los más diversos seres elementales. El pensar, sentir y querer del Hombre, en todas partes donde se esfuerza seriamente por lo verdadero, lo bello y lo bueno, está incluso unido a seres elementales de forma muy peculiar, que en muchos aspectos son opuestos a los seres elementales que actúan en la naturaleza.

También hay otros seres elementales que **son producidos** (inconscientemente) **de manera artificial por el Hombre**. Entre ellos se cuentan, por ejemplo, los fantasmas, espectros, demonios y espíritus que se forman como desprendimientos de los miembros constitutivos humanos. Especialmente, a través de la técnica y la vida económica moderna, se generan seres elementales. Existe un peligro creciente de que los seres elementales queden sometidos a las influencias luciféricas y ahrimánicas.

"El Hombre creó **las máquinas** como un añadido a la naturaleza. Inicialmente, el Hombre las mira de manera completamente abstracta. Opera con ellas de manera completamente abstracta. Tiene su matemática, tiene su geometría, su mecánica. Con ellas construye sus máquinas y las mira de manera completamente abstracta. Pero muy pronto hará un cierto descubrimiento. Por muy extraño que aún le pueda parecer al Hombre actual que se haga este descubrimiento, el Hombre hará el descubrimiento de que en todo lo maquinal que incorpora a la vida económica, volverán a actuar los espíritus que antes percibía en la naturaleza. En sus mecanismos técnico-económicos percibirá: los ha fabricado, los ha hecho, pero poco a poco van adquiriendo una vida propia, aunque al principio ciertamente solo una vida que aún puede negar porque se manifiesta en lo económico. Pero lo notará cada vez más a través de lo que él mismo crea, cómo eso adquiere una vida propia, cómo, a pesar de haberlo engendrado desde el intelecto, ya no puede comprenderlo con el intelecto. Quizás hoy aún no pueda uno hacerse una buena idea de ello, no

obstante, será así. Pues los Hombres descubrirán cómo sus objetos económicos se convierten claramente en portadores de demonios." (Lit.: GA 200, P. 91ss)

## 8. Los "reyes" de los seres elementales

Los «reyes» de los seres elementales son **seres angélicos** de la Tercera Jerarquía, que en los Vedas se denominan Devas. Agni es el señor de las salamandras, Vayu gobierna a las sélvidas, Varuna a las ondinas y Kshiti deva a los gnomos; para estos últimos a menudo también se menciona a Prithivi, la gran diosa madre terrestre, comparable a la Gaia de la mitología griega. En un sentido más amplio, también representa al elemento tierra sólido en general.

*"En las ceremonias de culto, mediante ciertas acciones, deben crearse entidades no contradictorias, sino armónicas. Inicialmente, el Hombre no es capaz de armonizar estas cosas. Pero para todo lo que el Hombre crea así en el plano astral, existen ciertas entidades directrices. Así, tenemos un mundo de seres elementales a nuestro alrededor con un rey. En los indios se menciona al rey de los gnomos: Kshiti, el gnomo supremo; el ser supremo entre las ondinas: Varuna; el ser supremo entre las sélvidas: Vayu; y todo lo que tiene su conciencia en el fuego es dirigido por el rey del fuego: Agni. En toda actividad del fuego, el agua, etc., tenemos que ver con estas determinadas entidades Deva. Todo el fuego que tenemos aquí en la Tierra es la sustancia tejida a partir de los seres que pertenecen a Agni. La magia ceremonial es el tipo más bajo de hechicería y consiste en adquirir ciertos trucos en el plano físico para crear determinadas formas y entidades en el plano astral. Existen escuelas donde aún se practica hoy en día la magia ceremonial. Tal práctica causa una gran inclinación hacia el mundo astral y con mucha frecuencia provoca suicidio, porque entonces el Hombre actúa casi solo en el mundo astral y se ha acostumbrado a no tomar el mundo físico por sí mismo. Ha desarrollado la inclinación hacia el otro mundo y entonces el cuerpo físico a menudo le resulta un estorbo."*

*Ahora comprenderán también la conexión con el culto al fuego que ha surgido en la historia de las religiones. Los seguidores de Zarathustra intentaban, a través del sacrificio de fuego de los sacerdotes, crear realmente ciertas formas en el plano astral. En el globo terrestre todo sucede ahora físicamente. Pero por lo dicho se puede ver que continuamente se forman entidades astrales bajo la influencia de nuestros actos. Todas las acciones están acompañadas de entidades astrales. Estos son nuestros Skandhas, que ejecutan nuestro Karma. Pero también todos los hechos físicos dejan tras de sí entidades astrales en lo astral. Así, por ejemplo, a la Catedral de Colonia le corresponde una entidad muy determinada en el plano astral. A través de todo lo que sucede en la Tierra, cuando toda la materia física ha sido transformada y la Tierra se disuelve, se forma por sí mismo el próximo globo astral. Simplemente está ahí como las entidades astrales, como los efectos de todos los procesos físicos anteriores. Por eso el Hombre debe actuar continuamente en el Karma. Debe corregir en la próxima vida los grotescos seres astrales que ha estropeado, de lo contrario estos estarían ahí como criaturas sin sentido para el próximo globo. Ese es el Karma que el Hombre debe reparar. Lo que sucede a lo grande en la Tierra, también le sucede al Hombre en pequeño." (Lit.:GA 93a, P. 219)*

## 9. Seres elementales en alianza con los adversarios

Existe un peligro creciente de que los seres elementales queden sometidos a las influencias luciféricas y ahrimánicas. Los seres elementales que tejen en los elementos inferiores son impulsados a una alianza con Ahriman si el Hombre no se les enfrenta con conciencia cognoscitiva:

*"Si no queremos saber nada del mundo espiritual, entonces todo este coro cae en manos de los poderes ahrimánicos, entonces se produce la alianza entre Ahriman y los espíritus de la naturaleza. Eso es hoy lo que flota en el mundo espiritual como una decisión predominante: llevar a cabo la alianza entre los poderes ahrimánicos y las fuerzas naturales. Es, por así decirlo, el compromiso en marcha entre los poderes ahrimánicos y los espíritus de la naturaleza, y no hay otra posibilidad de impedirlo que haciendo que los hombres, en su conocimiento, se dirijan al mundo espiritual y así se familiaricen con los espíritus de la naturaleza, tal como se familiarizaron con el oxígeno, el nitrógeno, el hidrógeno, el calcio, el sodio, etc. Por lo tanto, debe establecerse junto a una ciencia de lo sensorial, de lo físico, una ciencia del espíritu. Y debemos tomar absolutamente en serio esta ciencia de lo espiritual. Si solo hablamos del espíritu de manera panteísta, no nos acercamos a él. No debemos tener esa falta de valor que se abstiene de hablar de entidades espirituales concretas." (Lit.: GA 211, P. 206ss)*

Los seres elementales que viven en los elementos etéricos superiores, en cambio, se aliarán con Lucifer si el hombre descuida la profundización en su interior:

*"El monoteísmo ha surgido de la revelación del mundo etérico a la humanidad terrestre. Pero al ascender a estos seres de luz, a los seres elementales del éter, llegamos a un mundo exterior diferente. Sin embargo, este mundo no está contenido solo en la luz física, sino también en aquello que, como espiritual, fluye hacia nosotros con cada rayo de sol: Allí encontramos tales entidades, como las que encontramos en los elementos terrestres. Pero en aquellos elementos etéricos encontramos entidades que, a su vez, no quieren unir a la humanidad con la Tierra como es la intención de los poderes ahrimánicos, que detienen el desarrollo de la Tierra, sino que no quieren que el hombre llegue al pleno conocimiento de lo terrestre, les gustaría detener su desarrollo antes de que la Tierra llegue a su meta. Las entidades ahrimánicas quieren llevar a la Tierra tan lejos como sirva a sus propósitos; las otras entidades se proponen no dejar que lo que está previsto en el desarrollo de la humanidad desde el principio llegue a su pleno desarrollo, mantenerlo fijo en estadios anteriores. Pero entonces pudieron tomar la decisión -y esa es la otra decisión que nos sale al encuentro cuando miramos hacia las esferas superiores- de una alianza ahora entre Lucifer y las potencias elementales de lo etérico. Mientras que Ahriman con sus poderes puede introducirse en la esencia humana si el hombre se cierra al conocimiento de lo espiritual, Lucifer puede introducirse con los poderes que están en lo etérico en el hombre, si el hombre descuida la correcta profundización en su interior. Y así están hoy las potencias enemigas de arriba y abajo ante el hombre." (Lit.: GA 211, P. 206ss)*

## 10. Redención de los seres elementales por el hombre

*"¿Podemos nosotros, como humanos, hacer algo por estos espíritus elementales? Esa es la gran pregunta que se plantearon los santos Rishis. ¿Podemos hacer algo para redimir lo que está hechizado? ¡Sí, podemos hacer algo! Porque lo que nosotros, los humanos, hacemos aquí en el mundo físico no es más que la expresión externa de procesos espirituales. Todo lo que hacemos tiene al mismo tiempo su significado en el mundo espiritual. Supongamos lo siguiente: Un hombre se encuentra frente a, digamos, un cristal de roca o un trozo de oro o similar. Lo mira. ¿Qué sucede cuando un hombre simplemente mira fijamente, observa con su ojo sensible cualquier objeto externo, qué sucede ahí? Hay un juego continuo entre el espíritu elemental*

hechizado y el hombre. Lo que está hechizado dentro de la materia y el hombre, tienen algo que ver el uno con el otro. Supongamos ahora que el hombre solo mira fijamente el objeto, de modo que solo nota lo que llega a sus ojos; entonces, siempre algo de estos seres elementales entra en el hombre. Continuamente, algo de los seres elementales hechizados entra en el Hombre desde la mañana hasta la noche. Al percibir usted, desde su entorno fluye continuamente una multitud de entidades elementales que estaban hechizadas y que continuamente son hechizadas por los procesos de condensación del mundo; continuamente, una multitud de tales entidades entra en usted. Supongamos ahora que el Hombre, que así mira fijamente los objetos, no tuviera ninguna inclinación a reflexionar sobre los objetos, a dejar vivir en su alma algo del espíritu de las cosas. Se lo pone fácil, solo pasa por el mundo, pero no lo procesa espiritualmente, ni con ideas, ni con sentimientos, ni con nada; se queda, por así decirlo, siendo un mero contemplador de lo que le sale al encuentro materialmente en el mundo. Entonces, estos espíritus elementales entran en él y ahora se sientan dentro de él, están dentro de él y no han ganado nada más en el proceso mundial que haber ascendido desde el mundo exterior al Hombre. Pero supongamos que el Hombre sea de aquellos que procesan espiritualmente las impresiones del mundo exterior, que con sus ideas, conceptos, se forma representaciones sobre los fundamentos espirituales del mundo, que por lo tanto no solo mira fijamente un trozo de metal, sino que reflexiona sobre su esencia, siente la belleza de la cosa, que convierte en espíritu su impresión; ¿qué hace él? Él redime, a través de su propio proceso espiritual, al ser elemental que fluye desde el mundo exterior hacia él; lo eleva a lo que era, libera al ser elemental de su hechizo. Así, a través de nuestra propia espiritualización, podemos a esas entidades que están hechizadas en el aire, el agua y la tierra, o bien encerrarlas en nuestro interior sin cambiarlas, o bien, al espiritualizarnos nosotros mismos cada vez más, liberarlas, redimirlas, devolverlas nuevamente a su elemento. A lo largo de toda su vida en la Tierra, el Hombre deja que los espíritus elementales del mundo exterior fluyan hacia su interior. En la misma medida en que solo mira fijamente las cosas, en esa misma medida deja que estos espíritus simplemente entren en él y no los cambia; en la misma medida en que busca procesar en su espíritu las cosas del mundo exterior mediante ideas, conceptos, sentimientos de belleza, etc., en esa misma medida redime y libera a estos seres elementales espirituales.

¿Y qué sucede entonces con estos seres elementales que, por así decirlo, han pasado de las cosas al Hombre, qué sucede con ellos? Primero están en el Hombre. También los redimidos deben permanecer primero en el Hombre, pero solo hasta la muerte física del Hombre. Cuando el Hombre traspasa la puerta de la muerte, entonces se produce una diferencia entre aquellos seres elementales que simplemente han entrado y que el Hombre no ha elevado nuevamente a un elemento superior, y entre aquellos que el Hombre, mediante su propia espiritualización, ha devuelto a su elemento anterior. Los seres elementales que el Hombre no ha cambiado, no han ganado nada con haber pasado de las cosas al Hombre; pero los otros, han ganado que con la muerte del Hombre pueden regresar nuevamente a su mundo original. El Hombre es en su vida un punto de paso para estas entidades elementales. Y cuando el Hombre ha pasado por el mundo espiritual y renace en una próxima encarnación, entonces, al reencarnar el Hombre, al pasar por la puerta del nacimiento, todos los seres elementales que el Hombre no había liberado antes, regresan al mundo físico; pero aquellos que él ha liberado, no los trae consigo cuando desciende, han regresado a su elemento original." (Lit.:GA 110, P. 36ss)

## Bibliografía

- Aquí se encuentra una recopilación de libros sobre el tema "Los seres elementales"

- Flensburger Hefte 79 \*Lo que los espíritus de la naturaleza nos dicen - Entrevistados directamente\* ISBN 3-935679
- Flensburger Hefte 80 Nuevas conversaciones con los espíritus de la naturaleza ISBN 3-935679-10-6
- Número especial de FH nº 21 Espíritus de la naturaleza 3 - Sobre seres del humo, de la pradera, de la turba y de las máquinas ISBN 3-935679-17-3
- Número especial de FH nº 22 Espíritus de la naturaleza 4 - Compendio de preguntas ISBN 3-935679-18-1
- Jürgen Strube: La observación del pensamiento: La 'Filosofía de la Libertad' de Rudolf Steiner como camino hacia el conocimiento de las fuerzas formativas, 3<sup>a</sup> edición, Verlag für Anthroposophie 2017, ISBN 978-3037690239
- Dorian Schmidt: Fuerzas vitales – Fuerzas formativas: Fundamentos metodológicos para la investigación de lo vivo., 2<sup>a</sup> edición, Verlag Freies Geistesleben 2011, ISBN 978-3772514814
- Dirk Kruse: Observación anímica - en la naturaleza, Menschenbildverlag, Groß Heins 1, 27308 Kirchlinteln 2008
- Thomas Mayer: ¡Montad a los seres elementales!, Ed. Nueva Tierra, 2010, ISBN 978-3890605173
- Thomas Mayer: Colaboración con seres elementales, Ed. Nueva Tierra, 2010, ISBN 978-3890605609
- Thomas Mayer: Colaboración con seres elementales 2, Ed. Nueva Tierra, 2012, ISBN 978-3890606040
- Karsten Massei: Mensajes de los seres elementales, Futurum Verlag, 2012 ISBN 978-3856362362
- Karsten Massei: Escuela de seres elementales, Futurum Verlag, 2013 ISBN 978-3856362294
- Karsten Massei: Los dones de las abejas, Futurum Verlag, 2013 ISBN 978-3856362430
- Karsten Massei: Diálogos con la Tierra: Un camino de experiencia interior, Futurum Verlag, 2014 ISBN 978-3856362461
- Karsten Massei: La escritura de las nubes: 49 mitos, Futurum Verlag, 2017, ISBN 978-3856362553
- Karsten Massei: Tierra y Hombre: Lo que nos une, Futurum Verlag, 2018, ISBN 978-3856362607

- Rudolf Steiner: Teosofía. Introducción al conocimiento suprasensible del mundo y a la determinación del hombre , GA 9 (2003) pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: Sobre el mundo astral y el Devachán, GA 88 (1999), ISBN 3-7274-0880-4 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: Conciencia – Vida – Forma , GA 89 (2001), ISBN 3-7274-0890-1 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: Seres naturales y espirituales. Su acción en nuestro mundo visible., GA 98 (1983) pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: La influencia de las entidades espirituales en el hombre, GA 102 (2001), ISBN 3-7274-1020-5 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico, GA 110 (1991), ISBN 3-7274-1100-7 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: Las entidades espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la naturaleza, GA 136 (1996), ISBN 3-7274-1361-1 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: La nueva espiritualidad y la experiencia de Cristo en el siglo XX, GA 200 (1980), Quinta conferencia, Dornach, 29 de octubre de 1920 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: El Misterio del Sol y el Misterio de la Muerte y la Resurrección, GA 211 (1986), Viena, 11 de junio de 1922 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: La relación del mundo estelar con el hombre y del hombre con el mundo estelar. La comunión espiritual de la humanidad., GA 219 (1994), ISBN 3-7274-2190-8 pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: El hombre como conexión de la palabra mundial creadora, formativa y configuradora, GA 230 (1985) pdf pdf(2) html mobi epub [archive.org](#) Inglés: [rsarchive.org](#)
- Rudolf Steiner: Instrucciones esotéricas para la primera clase de la Escuela Superior Libre para la Ciencia Espiritual en el Goetheanum 1924, GA 270/1 (1999), ISBN 3-7274-2700-0 html

A menos que se indique lo contrario, las referencias a la obra de Rudolf Steiner siguen la Edición Completa de Rudolf Steiner (GA), Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Suiza. Correo electrónico:  
verlag@steinerverlag.com URL: www.steinerverlag.com

Ediciones gratuitas de las obras están disponibles en steiner.wiki, bdn-steiner.ru, archive.org y en el Archivo Online de Rudolf Steiner (Rudolf Steiner Online Archive). La Edición Crítica (SKA) (ed. Christian Clement) ofrece una edición “de texto crítico” de los escritos fundamentales de Rudolf Steiner:  
steinerkritikenachrichten.com

Las ediciones de Rudolf Steiner se basan en transcripciones de texto plano que se acercan lo más posible a la palabra hablada de Rudolf Steiner. Herramientas útiles para orientarse en toda la obra de Steiner son el manual de Christian Karl sobre la obra de Rudolf Steiner, que está disponible gratuitamente en línea, y la obra de referencia Antroposofía de Urs Schwendener, que utiliza en gran medida la redacción original de Rudolf Steiner.

**Enlaces web:**

- Página de inicio de Thomas Mayer
- Sobre la obra de Karsten Massei

Seres Elementales: la versión hablada de este artículo está disponible como archivo de audio.  
Es posible que el archivo de audio y el artículo actual no estén actualizados.  
Puede encontrar una descripción general de todos los artículos hablados aquí.  
Obtenido de “ <https://anthrowiki.at/index.php?title=Elementarwesen&oldid=551395> ”

Aportación de Cristina Seguí